

empezar un poco más atrás. Esto va a ser característico de la palabra poética de Luis Rosales. Un poco más atrás para ir un poco más adelante (...) lo que hace crecer el poema son los tropezones», en VIVANCO, Luis Felipe, Introducción a la poesía española contemporánea, vol. II, Ed. Guadarrama, Madrid, 19743, p. 134. Vivanco en este texto está enjuiciando la estructura poética de *La casa encendida*, pero es obvio que su apreciación define perfectamente no sólo ese libro, sino la totalidad de la producción poética del poeta granadino.

[5] Con lúcida precisión Manuel ALVAR la ha denominado «lengua de desintegración», véase su artículo «Forma y sentido de *La almadraba*, de Luis Rosales», en Símbolos y mitos, Ed. CSIC, Madrid, 1990, 297-332. Pese a que el artículo estudia el lenguaje de Rosales en esta, una de sus últimas obras, los juicios de Manuel Alvar pueden hacerse extensivos al estilo empleado por Rosales en libros anteriores.

[6] «Rosales no ha hecho más que escribir un solo poema, sobre todo desde el momento en que se le ‘hace camino al andar’ por la poesía y la realidad, camino, quizá, de peregrinación expiativa. Ese momento está marcado por un libro clave, *La casa encendida*», en CASTILLO, Guido, «Prólogo» a Luis ROSALES, Verso libre (*Antología 1935-1978*), Ed. Plaza&Janés, 1980, pp. 9-10. A lo largo de su texto introductorio, Castillo insiste en la idea de que el proceso de madurez de Luis Rosales se revela con la publicación de *La casa encendida*. No deja de ser cierto, pero sólo en parte, ya que de 1940 en adelante Rosales irá publicando textos poéticos y críticos que demuestran bien a las claras que se trata de un proceso cuya fragua se inicia a comienzos de esta década, y, en todo caso, desemboca, o culmina, con la aparición de *La casa encendida*, pero también, como habremos de demostrar, con la publicación de *Rimas*.

[7] ROSALES, Luis, en *Razón y Fe*, diciembre de 1979, p. 464. El párrafo en el que se enmarca esta frase insiste precisamente en cuanto hemos venido afirmando hasta ahora. En él Rosales se refiere, además, a dos libros que empezará a escribir en esta década prodigiosa. La cita completa es la siguiente: «Por eso, aunque no lo parece por la fecha de publicación –las fechas de publicación, sobre todo en mi obra, sirven para confundir a los críticos–, realmente *La casa encendida* sale de *El contenido del corazón*.»

[8] «[Dios] Es tu absoluto. Pero no se escribe para él. La poesía es algo que dejas para abajo. Es un ingrediente que como tantos otros de tu vida puede salvarte o condenarte. Pero no se escribe para Dios, se hace siempre para los hombres (...) Fuera de Él no creo en nada (...) Yo vivo la amistad, no creo en ella (...) creo y descreo de todo. En cambio vivo la amistad, la poesía, la vida (...) vivir se hace con integridad y la creencia es posterior (...) Yo tengo dudas para creer, no para vivir», en GARCÍA JUEZ, Miguel Ángel, «Luis Rosales: de la ilusión al desengaño», en Arriba, 12-I-78, p. 25. En una entrevista posterior añadiría: «En el amor y en la vida no se cree, se vive», en VELASCO, Miguel Ángel, «La poesía en España goza de buena salud», en Ya, 19-III-86, p. 33.

[9] «La mía es una poesía de afirmación. Yo he dicho alguna vez que soy un optimista que parte del desengaño», en MURCIANO, Carlos, «Luis Rosales», La Estafeta literaria, n° 510, 15-II-1973, p. 31.

[10] La poesía de Luis Rosales se va a convertir, a partir de esta época, en una poesía que va enredándose como se enredan los recuerdos en el poso de la memoria. Así lo afirmaba Antonio TOVAR: «La expresión no es lineal. El alma no puede expresarse linealmente (...) la palabra incorpórea se expresa en planos repetidos, en espejos infinitos», en «Luis: memoria, palabra del alma», Cuadernos Hispanoamericanos, nº 257-258, mayo-junio de 1971, p. 357. Su discurso poético se enreda, se envuelve en sí mismo, se manifiesta en círculos concéntricos, simultáneos, en planos superpuestos. Hablando de su última obra, La carta entera (aunque esta misma afirmación podría aplicársele a muchas de sus obras, al menos a las principales), Rosales afirmaba que se trataba de «un poema muy largo que va enredándose, porque no tiene un argumento lineal», en CAMPANELLA, Hortensia, «Nunca dejé nada atrás» (entrevista a Luis Rosales), en *El socialista*, núm. 175, 15 al 21 de octubre de 1980, p. 35.

[11] Luis GARCÍA MONTERO también considera la poesía de Rosales como fronteriza, véase «La palabra poética de Luis Rosales», prólogo a su antología *El naufrago metódico*, op. cit., p. 38.

[12] ROSALES, Luis, *Teoría de la libertad*, Ed. Seminarios y Ediciones, Col. Hora H, Ensayos y documentos, Madrid, 1972, p. 32 para ambas citas. El subrayado es del autor.

[13] O en palabras de Helios Jaime RAMÍREZ, «El porvenir del recuerdo es seguir naciendo (...) Lo que se ha arraigado en el corazón, nos va creciendo en un ir vital hasta llegar a lo primero, al origen donde todo fin es principio o, mejor dicho, recomenzar», en «Tiempo y espacio en la obra poética de Luis Rosales», *La Estafeta literaria*, nº 643-644, 1 al 15-IX-1978, p. 16.

[14] ROSALES, Luis, *Teoría de la libertad*, op. cit., p. 65.

[15] *Ibid.*, p. 60.

[16] Sólo a la luz de estas ideas podemos encuadrar esta cita de Pavese, que abre uno de sus libros donde la experiencia del poeta vertebró más claramente la espina dorsal del mismo, y que no es otro que *El contenido del corazón*: «El ejercicio de la memoria es un placer y un bien porque implica conocimiento. Volver a evocar una superstición no significa practicarla, sino conocerla», Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1969, p. 1.

[17] Un rostro en cada ola se abre precisamente con los conocidos versos de Pessoa que tanta suerte han obtenido en la lotería de las citas literarias, y en los que este define la naturaleza del poeta como la de un fingidor: «O poeta é um fingidor,/ finge tão completamente/ que chega a fingir que é dor/ a dor que de veras sente.», Ed. Rusadir, Melilla, p. 7.

[18] «Si se sustituye compromiso por testimonio, toda poesía es, efectivamente, poesía-testimonial. Testimonio de un hombre, de una generación y de un estado social determinado. Todo testimonio tiene carácter de compromiso último, de compromiso fundante», en TRENAS, Pilar, «Uno de los signos de la estética actual es la aproximación de los géneros» (entrevista a Luis Rosales), *ABC*, jueves 3 de marzo de 1977, p. 34.

[19] Tal era el criterio de Luis Felipe Vivanco, quien sostenía que en *Rimas* las palabras de Rosales «crecían hacia el alma, pero el alma no crece hacia sí

misma, sino hacia las demás», en *Introducción a la poesía española contemporánea*, vol. II, op. cit., p. 149.

[20] La poesía para Rosales siempre será un género de minorías, pese a que el poeta en su fuero interno ambicione que sea una mayoría la que disfrute de ella: «Todo lenguaje siempre es hermético o tiene un fondo irreductible de hermetismo, y toda lengua literaria pierde por su carácter literario gran parte de su extensión comunicante. Se escribe para la mayoría de los hombres, pero siempre desde un lenguaje minoritario. Esta es una dificultad que el poeta nunca puede acabar de solucionar», en LEIVA, Ángel, «A cuatro décadas de aquel Abril», *Arriba cultural*, 6-I-1977, p. 22.

[21] Así lo indicaría en varias entrevistas a lo largo de los años: «Si hubiera que dar un nombre, cosa siempre difícil, a la orientación literaria dentro de la cual me siento incluido, diría que esta orientación es el humanismo (...) La poesía es una técnica de introspección del alma humana», en En LEIVA, Ángel, op. cit., p. 21. Y años más tarde: «Aunque mi poesía tiene varias vetas, la más profunda y más personal es la búsqueda de la expresión de lo vital, de lo humano indiferenciado. Lo que yo trato de describir siempre es lo humano básico. Claro que eso se describe de una manera personal, tú pones la expresión personal, pero todo lo que describes, todo lo que transmites, es comunal, comunitario e indiferenciado. Lo que buscas con el lector es la comunicación de lo común», en CAMPANELLA, Hortensia, op. cit., p. 35.

[22] «Creo que es fácil ver la orientación en mi poesía. Prácticamente ha sido tratar de quitarle a la poesía valores estéticos, valores de adorno, y, en cambio, tratar de dar una poesía de tipo más expresivo, más riguroso, más profundo, más enraizado. Si yo había expresado un tipo de vivencia en un libro, me parecía que era absurdo tratar de volver sobre lo mismo, lo lógico era modificarlo, y yo no sé otra manera de modificar tu propio acervo experiencial, más que viviendo otro acervo experiencial (...) Entonces, por eso, aunque los míos han sido libros de carácter bastante parecido, se han sucedido con muchos años de separación (...) Yo he sido siempre consciente de todo esto, lo pensaba hace cuarenta años. Lo que pasa es que no me sentía con fuerzas, como es lógico, para escribir este libro. Yo estoy hablando de este libro desde hace treinta años. Y ahora lo estoy escribiendo sin saber si voy a tener tiempo para terminarlo», *íbid.* El subrayado es nuestro.

[23] Félix GRANDE, probablemente quien más sepa de Rosales en este país, afirma que «toda la poesía de Rosales es poesía amorosa», dato que viene a corroborar lo anteriormente afirmado por nuestra parte. En «La poesía de Luis Rosales, más junta que una lágrima», *Obras Completas. Poesía*, Ed. Trotta, Madrid, 1996, pp. 36-37.

[24] Pese a haber sido publicado bajo la firma de Valverde, las ideas que inspiraron el texto fueron establecidas por Rosales. Por esa razón de ahí en adelante él se apropiaría del marbete para definir su propia poética. Véase VALVERDE, José María, «Poesía total», *Espadaña*, n° 40, 1949, en *Espadaña. Revista de Poesía y Crítica* (edición facsímil), Ed. Espadaña, León, 1978, pp. 830-831.